



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1141 ★ 30 de Junio de 2022 ★ \$80

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

FRENTE A LA CRISIS POLÍTICA Y ECONÓMICA



**LA CLASE OBRERA DEBE INTERVENIR
DECIDIDAMENTE EN POLÍTICA
HACIENDO PESAR SUS INTERESES**

Más allá de las disputas y contradicciones

EL OBJETIVO DE TODA LA BURGUESÍA ES QUE EL SISTEMA FUNCIONE

Funcionarios, políticos de todos los colores y empresarios hablan y hablan sobre cómo “resolver” los problemas de “la economía”. Lo que plantean en realidad es qué decisiones se deben tomar sin tocar las ganancias de los monopolios que manejan y deciden todo en el país. Esto es lo que se trasluce detrás de las disputas políticas, lo que se les exige desde el poder real a los gobiernos de turno y lo que permanentemente discuten el oficialismo y las oposiciones.

Por arriba todo está prendido con alfileres. Se suceden hechos que muestran un descalabro fenomenal no solamente en lo político sino también en lo económico.

Presiones de todo tipo tienen al gobierno en soledad y como un verdadero barco a la deriva. Y la sensación es que si todavía se sostiene es porque los posibles sucesores están más o menos igual que los que hoy habitan la Rosada.

Hay un sector de la burguesía monopolista aferrada a este proceso y que sostiene al gobierno no porque sean “buenos muchachos democráticos” sino porque cabalgan sobre los grandes negocios (y ganancias) que obtienen a partir de la aplicación de grandes políticas de un Estado a su servicio.

Aunque esto nunca es lineal ni tan prolijo (producto de las enormes contradicciones y disputas de negocios inherentes al capitalismo en la etapa actual) podríamos decir que los capitales que se expresan en empresas como Techint, las automotrices, las petroleras y mineras, con Singenta a la cabeza en la agroindustria y la producción de maquinaria, las ali-

menticias, entre otras, son las principales interesadas en sostener esta institucionalidad gubernamental.

En definitiva, es evidente que **la crisis capitalista en nuestro país escala a niveles superiores**. A la crisis política se le suma la crisis económica y social que se agrava día a día con un gobierno detonado por las distintas facciones que lo componen. Y las oposiciones no tienen nada que envidiarle.

La inestabilidad política es creciente y puede profundizarse si intentan aplicar políticas que aumenten el deterioro del nivel de vida que hoy ya sufren las masas explotadas y oprimidas.

Mientras todo esto rebota en nuestras cabezas, empresarios, políticos de todos los colores y funcionarios viven tirando al ruedo de la desinformación una serie de conceptos o “soluciones” que poco tienen que ver con los problemas centrales que tenemos los que vivimos de nuestro trabajo.

Equilibrar las cuentas fiscales, achicar el Estado, resolver “el problema” de la inflación, eliminar subsidios, frenar el aumento del dólar,



compensar la balanza comercial, emparejar las tarifas con los costos de producción, pagar la deuda externa y los bonos emitidos por el Estado, favorecer el ingreso de capitales, etc., etc.

Todas “variables” para las que cada uno (según desde qué facción burguesa se lo mire) tiene una justificación, “si no hacemos tal cosa nos va a pasar tal otra”, y así.

Pero, en definitiva (sin entrar en los detalles de estas argumentaciones) de lo que se trata es **que el sistema funcione**.

Ahora bien, hay dos cosas sobre las que estos personajes no quieren ni hablar:

1. Las ganancias de los monopolios
2. La caída del salario, las jubilaciones y los ingresos en general.

Porque en realidad, cuando hablan de “resolver” desde la economía todos esos “desacoples” (muchos contradictorios entre sí, “arreglar” unos desacomoda otros), lo que necesitan es tomar decisiones **sin tocar las ganancias de los monopolios que manejan la economía del país**. Esto es lo que se les exige a los gobiernos de turno y es lo que permanentemente discuten el oficialismo y las oposiciones.

* Cuando hablan de “combatir la inflación”, apuntan a estancar los salarios.

* “Equilibrar las cuentas fiscales” es reducir los gastos sociales (educación, viviendas populares, salud, y otros).

* “Achicar el Estado” es reducir puestos de trabajo y salarios estatales.

* “Eliminar subsidios” es eliminar tarifas sociales, ingresos a la masa de pobres y desocupados.

* “Frenar el aumento relativo del dólar” es llevar los precios de todas las mercancías al valor dólar.

* “Compensar la balanza comercial” es importar lo que se necesita para producir en el país y vender afuera lo que acá se comercializa con menores márgenes de ganancia.

* “Emparejar las tarifas con los costos de producción” es aumentar el precio del consumo individual y bajar el precio del consumo para la producción.

* “Pagar la deuda y los bonos emitidos por el Estado” es reducir los ingresos de la población para satisfacer las ganancias de los capitales que poseen esos títulos.



* “Favorecer el ingreso de capitales” es dar facilidades y subsidios del Estado para que esos capitales obtengan ganancias a costa de más recursos estatales pagando menores salarios

Está claro que todas estas “soluciones” son **para exclusivo beneficio de la clase burguesa**. Clase que nos somete y golpea nuestros intereses robándose nuestras vidas.

El sistema capitalista con esta democracia mentirosa no sólo no puede resolver los problemas que ha generado con sus contradicciones y antagonismos, sino que las “soluciones” que proponen siempre son **a costa del salario y los niveles de vida de millones**.

Por eso no puede sorprendernos (ni debemos su-
bestimar) a sectores de la burguesía que tienen claro que profundizar los ajustes que necesitan es “echar más leña al fuego”, aumentando una crisis que se expresará en lo económico y en lo político.

En las últimas semanas se han producido intentos por “solucionar” con represión las demandas de diversos sectores. Y aunque no podemos afirmar que es una tendencia que vaya a consolidarse es una herramienta concreta que la burguesía siempre tendrá a la mano.

Es cierto también que estos intentos no logran hoy disciplinar a un movimiento de masas que no se atemoriza y sigue reclamando. Cosa que también vemos en una conflictividad obrera y popular que se sostiene, sumándose sectores estatales que hasta hace poco tiempo estaban relegados.

En este contexto no nos cansaremos de sostener que la única opción que tenemos es luchar por nuestras condiciones de vida, unificar las fuerzas de clase y sumarlas en una organización nacional que incluya un fuerte partido de la clase obrera que se ponga al frente de la misma y albergue también a amplios sectores populares que, de otra forma, están condenados al hambre y la exclusión.

Hay que **profundizar nuestra intervención decidida en la lucha política**. Es cierto que las fuerzas de la revolución aun nos encontramos débiles en lo que se refiere a una organización profundamente enraizada en las vanguardias obreras, pero es necesario afianzar el camino que emprendimos y profundizar en las tareas de organización y construcción del partido y las organizaciones independientes de la clase obrera. ★

El sistema capitalista con esta democracia mentirosa no sólo no puede resolver los problemas que ha generado con sus contradicciones y antagonismos, sino que las “soluciones” que proponen siempre son a costa del salario y los niveles de vida de millones.

LA ÚNICA SALIDA ES MÁS ORGANIZACIÓN, INDEPENDENCIA POLÍTICA Y REBELDÍA OBRERA

Parece que la grave situación que estamos viviendo las y los trabajadores (con salarios que alcanzan cada vez para menos por la inflación galopante, el empeoramiento de las condiciones de trabajo y la flexibilización laboral de hecho) fuera algo que no genera ninguna reacción.

Todas las “noticias” de lo único que hablan es de las peleas en el oficialismo y la oposición, o de las elecciones del año que viene.

Patean la pelota para adelante y quieren que nos acostumbremos a vivir esta vida miserable a las que nos condenan los monopolios y todos sus gobiernos.

Sin embargo, se están dando huelgas y paros en los más diversos sectores de la producción y servicios, en donde la mayoría son expresión de la bronca acumulada por abajo.

Así pasó con la huelga vitivinícola del 2021, donde la burocracia más rancia tuvo que convocar al paro para no ser desbordados por las bases autoconvocadas.

Así sucede en el tren Sarmiento, donde la burocracia “convoca”, pero vacía la medida. Así ha sucedido con los metalúrgicos de la UOM en Tierra del Fuego donde la “dirección” sindical terminó quedando afuera de la negociación; y así ocurre también con el paro del SUTNA en la industria del neumático.

O en Algodonera Avellaneda donde una asamblea de base le impuso sus condiciones al SETIA.

Porque lo que está marcando la cancha y tenemos que profundizar es la participación efectiva. No alcanza con asambleas donde 3 o 4 bajan línea y los demás somos convidados de piedra.

Tenemos que profundizar el camino de la participación activa desde las bases trabajadoras. Que se resuelva en asamblea todas las medidas y cómo llevarlas adelante. Esa es la verdadera democracia obrera.

Hay que meterles presión, a las viejas y “nuevas”



burocracias que siguen haciendo lo mismo: deciden ellos y terminan conteniendo la rabia acumulada.

Necesitamos ejercer desde cada lugar de trabajo nuestra independencia política para transitar este nuevo camino. Como trabajadores y como pueblo.

La organización tiene que venir desde abajo, ser parte del enfrentamiento, debemos saber por qué se está luchando y contra quienes.

A veces se avanza, a veces se retrocede, no importa. Es un camino abierto y hay que profundizarlo.

Tenemos que dejar de mirar para arriba a las “conducciones” políticas o sindicales, para profundizar un camino independiente como clase y como pueblo para construir nuestro poder desde cada puesto de trabajo.

Y con la misma decisión, desde cada barrio, desde cada escuela, allí donde estamos con nuestros pares.

Esto es lo único que nos va a llevar hacia la construcción de un proyecto revolucionario de la clase obrera y el pueblo por el poder. ★

POBREZA, LUCHA SALARIAL, IMPUESTO AL TRABAJO Y PRODU

Tenemos que dar “vuelta la tortilla”. Además de la denuncia de nuestra reciente congelado es salario” hay que plantarles la lucha salarial y por los ingresos el rechazo al impuesto al trabajo que la burguesía llama el “impuesto a las ganancias empresariales-sindicales-gubernamentales como ser los aumentos de salario cuarto turno y otras maniobras por el estilo.

La crisis de superproducción mundial sigue profundizando la decadencia estructural del sistema capitalista.

Todas las variables económicas están desquiciadas y se sienten con particular intensidad en nuestro país, poniendo en evidencia las contradicciones irresolubles dentro del mismo sistema.

Sobran capitales, pero no encuentran dónde invertirse para la obtención de ganancias (la oferta de préstamos de los bancos es abrumadora); cuanto más se invierte (en medios de producción), menos ganancias se obtienen; la producción va creciendo pero al ritmo que van quebrando empresas (concentración); la necesidad de importaciones para la producción (de autopartes, por ejemplo) choca contra algunas “barreras” que respecto a esto “puso el gobierno” para no desnivelar aún más el mercado interno; lo mismo pasa con las exportaciones a pesar de la necesidad de recaudar dólares desde el exterior; la ausencia de dólares se “cubre” con

emisión de pesos que devalúa la moneda local y genera más necesidad de dólares para afrontar las deudas; el déficit fiscal crece a pesar de la intención de disminuirlo; los precios de producción aumentan y repercuten en los precios de mercados que intentan bajarse manteniendo niveles de ganancia deseados; y así podríamos seguir describiendo el cúmulo de contradicciones que tiene el sistema y que la burguesía intenta “arreglar”.

Todos estos problemas no son causas sino efectos del funcionamiento del sistema.

Sin embargo, la burguesía intenta resolverlos buscando, en alguno, o algunos de éstos, la “causa” que le permita solucionar el funcionamiento del sistema que no tiene arreglo, porque “resolver” un tema haría profundizar otro y así sucesivamente.

Se ha llegado a un punto en el que las contradicciones no sólo no pueden resolverse, sino que **muestran la descomposición absoluta del sistema.**

Desde la vereda de enfrente, el proletariado viene avanzando, aun-

que en hechos aún dispersos pero firmes, en su conducta de lucha por una mejor vida a la par de otros sectores de las y los trabajadores que hacen lo propio en un contexto de resistencia a las medidas que trata de imponer el gobierno que defiende el interés supremo de la burguesía de sostener el sistema en estado de putrefacción irreversible.

Mientras trata de resolver lo que no tiene resolución, la burguesía y su gobierno intentan engañar diciendo que si todos (léase proletarios y pueblo oprimido) nos sacrificamos habrá trabajo para todos (léase sólo para quienes la burguesía necesite emplear). Pero la trampa está en que **cualquier medida va a ir necesariamente en contra del salario y los ingresos populares.**

Porque no se trata de trabajo. Se trata de los ingresos de las y los trabajadores, jubilados y pensionados, de los ingresos de quienes viven de su trabajo y de los que el Estado al servicio de los monopolios le debe a quienes no tienen trabajo, porque el capitalismo es el que genera el ejér-

CTIVIDAD

nte campaña “El único pre-
s (lo que involucra también
ganancias” y otras trampas
io según productividad, el



cito de desocupados. Porque la producción capitalista, contradictoriamente, a la vez que incorpora mayor cantidad de obreros a nuevos negocios deja sin trabajo a una proporción mayor de trabajadores cada vez que incorpora mejoras productivas.

El eje de la lucha y de la aspiración para cubrir las necesidades inmediatas del proletariado y de todos quienes vivimos del trabajo propio, se viene demostrando en cada conflicto, y es el ingreso, ya que el 80% de las y los trabajadores vivimos en la pobreza (según las estadísticas de la propia burguesía y de los propaladores de sus ideas).

Porque pobreza es, en realidad, no sólo el ingreso magro que no nos alcanza para llegar a fin de mes sino el hecho de tener que trabajar toda nuestra vida y de la de nuestros descendientes para poder cubrir nuestras necesidades mientras que la burguesía aumenta los capitales a costa del trabajo ajeno.

“Dinero”, o más precisamente capitales, es lo que le sobra a la burguesía y ha sido el motivo de la crisis de superproducción.

La lucha por los ingresos va en contra de las súper ganancias de la burguesía porque son su contrario.

Se aumentan las ganancias bajando los ingresos de los trabajadores y se aumentan los salarios e ingresos del pueblo oprimido bajando las ganancias de la burguesía.

La lucha por el aumento de los ingresos unifica a las y los trabajadores y sectores populares que vivimos de nuestro trabajo y, en consecuencia, se trata de una lucha política nacional en contra del llamado “ajuste” que es el punto central de la política de toda la burguesía sea cual fuere su color político con el que se viste.

Esta aspiración popular trasciende el ámbito gremial y cruza transversalmente todos los ámbitos sociales y es la que nos permitirá lograr mejores condiciones para afrontar las mayores batallas políticas que deberemos afrontar en el camino de nuestra emancipación.

Por esa razón, es muy importante que las y los revolucionarios impulsemos la generalización y profundización sobre este tema de unidad de

la clase y de sectores populares.

Se trata del motivo de una lucha que une a toda la clase obrera, trabajadores, jubilados y sectores populares que viven del fruto del trabajo propio.

Sabemos por lo dicho anteriormente, que no hay línea de pobreza como afirman las estadísticas burguesas, porque mientras que trabajemos por el salario seguiremos siendo pobres en relación con la riqueza que acumula la burguesía.

Pero utilizando la propia soga con la que nos quieren ahorcar, les damos vuelta la tortilla y a la denuncia de nuestra reciente campaña “El único precio congelado es el salario” le planteamos, como se viene haciendo en forma aún dispersa, la lucha salarial, o mejor dicho por los ingresos (ya que esto involucra también el rechazo al impuesto al trabajo que la burguesía llama el “impuesto a las ganancias” y otros ardides empresariales-sindicales-gubernamentales tales como aumento de salario según productividad, cuarto turno y otras maniobras por el estilo).★

LAS MENTIRAS DEL MINISTERIO DE TRABAJO

En esta nota nos proponemos demostrar cómo la burguesía ha manipulado descaradamente las estadísticas de conflictividad laboral durante los últimos dos años.

Q

ue la burguesía manipula la información y las estadísticas es algo ya conocido.

Lo vivimos a diario con los valores de inflación, particularmente, con la canasta alimentaria.

Hoy nos proponemos tocar un tema particular: la conflictividad laboral ¿Por qué a la burguesía le interesa tergiversar la estadística de huelgas?

Por dos motivos. El primero, y fundamental, tiene que ver con que **pensemos que no pasa nada**, que no se está luchando, que estamos solos.

Por otro lado, como herramienta especulativa. Si, básicamente para venderle al mercado que “en Argentina está todo bien, no hay lucha de clases”. Pero veamos...

Nuestro país tiene dos fuentes principales de estadísticas de conflictividad laboral.

La primera es la oficial, elaborada por el Ministerio de Trabajo.

La otra es a través de revistas privadas, como por ejemplo la revista Tendencias Económicas y Financieras, que genera un informe mensual de conflictividad laboral.

Las estadísticas del Ministerio de Trabajo

Recientemente han sido publicadas las estadísticas anuales de conflictividad para el año 2021. Antes el Ministerio las publicaba mensualmente, pero la serie se interrumpe en junio del 2021.

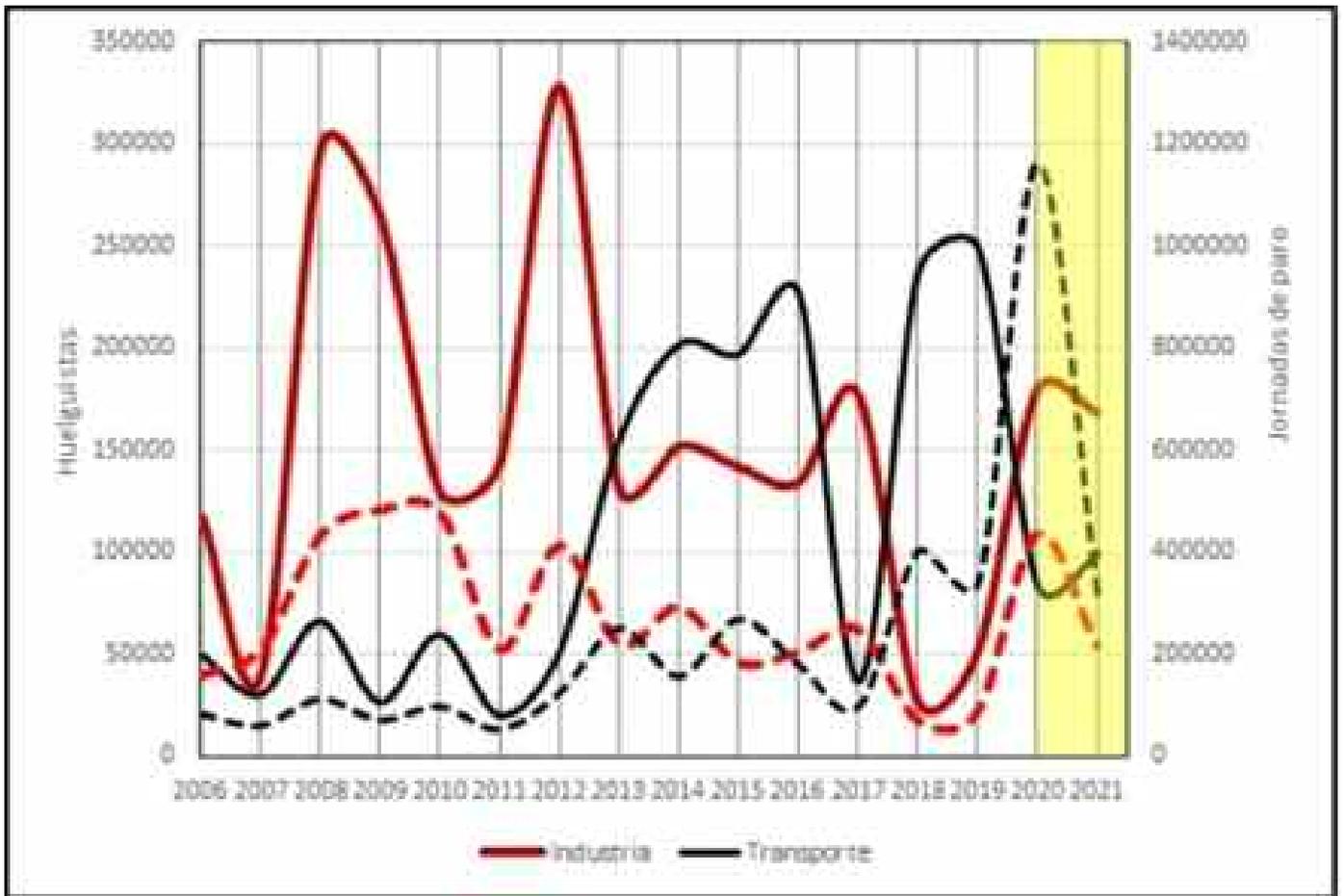
Parece que los resultados no eran tan convenientes...

Las huelgas del año 2020 alcanzaron picos históricos desde 2006, donde empieza la serie estadística, para los sectores de transporte e industria manufacturera.

El gráfico de abajo indica el salto que se dio tanto en huelguistas (línea continua) como, sobre todo, en jornadas de paro (línea punteada).

*En la imagen de la página siguiente:
**Cantidad de huelguistas (trazo continuo)
y cantidad de jornadas de paro
(línea discontinua). Período 2020-2021
resaltado en amarillo.***

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo.



Se puede ver cómo para el año 2020 la cantidad de huelguistas aumenta pronunciadamente en industria manufacturera, a niveles superiores a los del 2017. Pero es en jornadas de paro (línea punteada de ambos) donde mayor diferencia se observa: allí los valores de conflictividad para la industria manufacturera igualan a las huelgas del 2010 (en el marco de la crisis del 2008), y las jornadas de paro en transporte son más de tres veces superiores a las huelgas del 2015.

Esto significa que cada obrero experimentó, en promedio, una cantidad de jornadas de paro muchísimo mayor que en períodos anteriores. A esto hay que sumarle que el incremento en la conflictividad laboral se debe, ante todo, a un incremento de los conflictos **en lugar de trabajo**, es decir, no se trata de paros nacionales convocados por las cúpulas sindicales, sino de conflictos bien concretos.

El año 2021 arrancó continuó con mucha conflictividad laboral, así lo pusieron de manifiesto grandes conflictos que se dieron aquel año

como la huelga nacional vitivinícola, los elefantes neuquinos (sanidad), o la huelga de limoneros autoconvocados en Tucumán. Sin embargo, las estadísticas del Ministerio de Trabajo dicen lo contrario ¿Falla nuestra percepción o el Ministerio miente?

Baste tan solo tomar algún caso testigo.

En la provincia de Mendoza se declaran 6.791 huelguistas, con una cantidad de 11.103 jornadas de paro. Sin embargo, ese mismo año hubo tres días de huelga vitivinícola, que tuvo un acatamiento del 100%. Primera huelga luego de más de 40 años. Contabilizando solo las y los obreros que trabajan **de manera formal**, suman unos 15.000 vitivinícolas. A esto hay que sumar desde ya la enorme cantidad de personal informal. Tomando esta consideración, ese año en Mendoza hubo **al menos 45.000 jornadas de paro, lo cual cuadruplica la estadística oficial**. Además, hay que tener en cuenta que hubo otras huelgas, como la de sanidad del 5 y 6 de agosto, y la de petroleros de YPF y Pluspetrol.

Además de la estadística anual, el Ministerio lleva a cabo un recuento mensual que dejó de publicar en junio del 2021. Tomando la misma provincia testigo, hasta esa fecha solo había registradas dos huelgas. Presumimos que uno de esos conflictos –puesto que la estadística no da el detalle- fue el paro nacional vitivinícola del 31 de marzo, que tuvo continuidad también en abril, mes en el que el Ministerio informa que no hubo conflictos. Además, en marzo también hubo una jornada de paro con movilización en el sector educativo, que tampoco aparece asentada.

Si bien lo de Mendoza es tremendamente alevoso, recorriendo otras provincias sucede lo mismo. En Tierra del Fuego por ejemplo el primer semestre del 2021 registra solo un conflicto en febrero, que suponemos se trata de la huelga en Mirgor, por lo que no se contempla el paro de colectivos en mayo en Ushuaia y Rio Grande. En San Juan no se registran huelgas en marzo y abril, aunque las y los obreros vitivinícolas de esa provincia también participaron del paro nacional.

Las estadísticas de Tendencias Económicas y Financieras

Tomemos ahora como base esta otra fuente. Según la estadística elaborada por la revista especializada, el año 2020 presentó niveles de conflictividad mínimos comparados, por ejemplo, con el período 2014-2018. Inclusive el año 2019, que se caracterizó por una escasa conflictividad laboral, presenta en esta fuente estadística mayores niveles de conflictividad que durante 2020, **con lo cual la estadística de esta revista de economía contradice abiertamente la propia estadística del Ministerio de Trabajo.**

Es para tener en cuenta que mientras el Ministerio publica sus informes literalmente cuando le da la gana, puesto que ni siquiera aparecen en el calendario de publicaciones oficiales, esta revista lo hace de manera mensual, como parte de un paquete para que los empresarios analicen la coyuntura.

Es esta una buena forma también de ver cómo inclusive dentro de la propia burguesía se utiliza la información como elemento meramente especulativo: entre los propios burgueses se venden datos falsos, buscando generar “mejores condiciones de mercado” para apalancar cotizaciones bursátiles, atraer inversores, etc. De más está decir que, si el Ministerio de Trabajo publicara mensualmente en tiempo y forma las estadísticas de conflictividad que elabora, el negocio de estas consultoras privadas sería menos jugoso.

Una vez más vemos aquí, en un pequeño ejemplo, cómo el burocratismo estatal tiene su origen en los negociados de sus directores.

Al contrario, la inserción en la clase obrera nos demuestra que los niveles de conflictividad laboral aumentaron desde el 2020, y aunque con sus altas y bajas, la resistencia obrera va creciendo.

Lejos de ser una “sensación optimista”, así lo demuestra el número de huelgas y la calidad de las mismas. Nos referimos a los conflictos que van apareciendo por conquista de libertades políticas y que superan a las burocracias sindicales.

Sobre estos temas ya hemos escrito bastante, y lo seguiremos haciendo, para desmantelar todas estas publicaciones de las cuales se prenden la izquierda y el progresismo para decir que “en la clase obrera no pasa nada”.★





/PRT ARGENTINA

La brecha entre el Estado burgués monopolista y la clase obrera y el pueblo, se profundiza: cada vez hay menos expectativa de que esto cambie de mano de la burguesía; a lo que se le suma una profunda sensación de bronca que hay en las calles, porque cada día es más caro vivir, y no hay salario que alcance.

Las políticas de ajuste achatan los niveles de salario con la complicidad de los sindicatos empresariales, dibujando paritarias y aumentos en cómodas cuotas, siempre "para más adelante". Esa brecha y el abismo que se ha abierto se expresa también en las incipientes organizaciones independientes que por abajo están en la búsqueda de otra cosa.

La sensación que hay en las calles es de hartazgo, de dolor.

Porque al problema del salario se le suma que la educación está cada vez peor, que en los hospitales no hay insumos, que sufrimos la inseguridad, y tantas otras calamidades. En los ámbitos de trabajo, de estudio, en los barrios y las familias, la bronca crece.

Dejamos de comer un asado con amigos, luego dejamos de comprar leche para nuestros hijos, y a veces ni siquiera se puede disfrutar de un mate.

Vivimos preocupados por los altos precios que azotan nuestros bolsillos, lo que no sólo atenta a la economía familiar, sino también un montón de aspectos culturales, costumbres, que como sociedad nos caracterizan y son parte de nuestra esencia como pueblo.

Esa bronca de a poco se va transmitiendo de boca en boca y se va plasmando en organización. Se van tejiendo nuevos lazos de unidad desde las bases plantándonos en cada conflicto mediante la acción directa de la movilización, los cortes de calles, los paros y las asambleas.

La responsabilidad de las y los revolucionarios es hacer fuerte y sólida nuestra propuesta, impulsando todas las acciones necesarias para que las luchas se fundan con un proyecto revolucionario de carácter socialista que ponga en el centro de la escena al ser humano, al cuidado de la naturaleza y borre de un solo golpe, todas las calamidades a las que nos condena este sistema.

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 54°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el último día de cada mes.





“ Alrededor de 300.000 obreros fabriles concentrados en unas 250 fábricas grandes de más de 500 obreros cada una, en todo el país, son la columna vertebral de las fuerzas populares y por tanto constituyen la columna vertebral de la justa y victoriosa resistencia antidictatorial del pueblo argentino.

De esa poderosa masa trabajadora se nutren y nutrirán también principalmente las fuerzas revolucionarias, de ella surgen y surgirán gran parte de los dirigentes, cuadros, militantes, simpatizantes y colaboradores de nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, vanguardia y dirección consciente de la lucha antidictatorial, antiimperialista y socialista.

El marxismo-leninismo, ciencia de la política revolucionaria, descubrió el rol revolucionario y dirigente del proletariado en la lucha de clases, durante el actual período histórico universal de transito del capitalismo al socialismo.

Ese descubrimiento científico comprobado categóricamente en los hechos, y con particular vigencia en nuestra patria, permite organizar correctamente la actividad revolucionaria, centrándola en las masas más concentradas de obreros fabriles.

Porque sometido a la explotación cotidiana en el corazón mismo de la maquinaria capitalista, reunido allí en gran número, el proletariado fabril está en inmejorables condiciones para recibir y adoptar las ideas revolucionarias, movilizarse con enorme energía, nuclear alrededor suyo amplias masas trabajadoras, de obreros menos concentrados, obreros rurales, campesinos medios y chicos, empleados, estudiantes, trabajadores independientes, etc., etc.. acodillarlas en un formidable y consistente despliegue de inmensas energías populares, sabiamente organizadas y dirigidas por el Partido proletario de combate cuyo núcleo fundamental es hoy el PRT. ”

La clase obrera: Columna vertebral de la resistencia
Mario Roberto Santucho, Abri de 1976

www.prtarg.com.ar